

Rafael Beltran (ed.), *Rondalles populars valencianes: Antologia, catàleg i estudi dins la tradició del folklore universal*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2007

Jaume Guiscafrè\*

Lo primero que cabe decir de *Rondalles populars valencianes* es que se trata de un libro importante, necesario y hasta cierto punto inevitable, porque es la consecuencia natural, el corolario, de una tarea de catalogación y de estudio del cuento folclórico del País Valenciano que Rafael Beltran inició hace ya unos cuantos años y que ya había dado algunos frutos en forma de artículos monográficos.

De entrada, quiero destacar la pulcritud con que está editado el libro y eso se agradece. La primera impresión que uno tiene cuando coge el libro y empieza a hojearlo es de que se trata de una obra bien editada. Y esta impresión inicial se confirma con creces cuando empezamos a leerlo, y no sólo por motivos tipográficos, sino sobre todo por lo que contiene.

El grueso del volumen lo constituye una selección representativa del cuento folclórico valenciano, precedida de un “Estudi preliminar” y seguida de un “Catàleg” que complementan la antología de textos y en los cuales —atendiendo a la cantidad de información útil que contienen— se hacen patentes la erudición y la sólida formación medievalista de Rafael Beltran. Una erudición y una formación, sin embargo, que no empalagan ni distraen la atención del lector con digresiones innecesarias o comentarios superfluos. Y esto es importante, porque el libro está pensado para poder satisfacer una doble exigencia: la de llegar a un lector culto, pero no versado necesariamente en el cuento folclórico, y la de llegar a un público especializado. Y ya puedo adelantar que tanto los unos como los otros verán cumplidas con creces sus expectativas. El compilador expone así esta doble finalidad:

Popularizar, divulgar los cuentos folclóricos tiene que ser nuestro primer trabajo. Aún así, pienso que la divulgación de nuestra cultura no puede hacerse —ni hacia dentro ni hacia el exterior— repitiendo valoraciones subjetivas y pomposas, alimentando impresiones simples de autosatisfacción, ni defendiendo opiniones apenas maduras y sacando valoraciones banales. En cambio, una esmerada clasificación de la aparentemente —pero sólo aparentemente— inalcanzable y desordenada materia narrativa del cuento folclórico valenciano, hecha según criterios científicos aceptados académica e internacionalmente por los estudios del folklore y la narrativa oral, podrá confirmarnos las más optimistas sospechas con respecto a la riqueza, variedad y gran vitalidad, entre otros valores y cualidades, de este magnífico legado tradicional (19-20; traduzco todas las citas del original catalán).

---

\* Universitat de les Illes Balears. Campus Universitari. Edifici Ramon Llull. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07122 Palma. Espanya.

Así pues, éste es un volumen perfecto para introducirse en el conocimiento del cuento valenciano, del cual, atendiendo al número de versiones que contiene, viene a ser una completísima carta de presentación. Además, según mi entender, es muy importante también el hecho de que las versiones aparezcan catalogadas, porque este es el camino adecuado para que el cuento valenciano aparezca en el mapamundi de la cuentística internacional y se le reconozca la valía:

ofrecer al exterior ejemplos ordenados y claros de cuentos valencianos permite no sólo popularizarlos fuera de nuestra geografía, sino entender mejor la tradición valenciana misma; en el sentido de no verla aislada y excepcional, dentro de un paraíso romántico, idílicamente puro e impermeable a los alrededores, sino dentro de unos contextos sociolingüísticos determinados, y dentro de una “normalidad” cultural y artística universales (543).

Además del corpus de cuentos y de los textos críticos y analíticos que lo complementan, cierra el volumen una bibliografía que contiene las referencias necesarias para que quien lo desee pueda ampliar los conocimientos que habrá adquirido al haber acabado de leer el libro. Dicha bibliografía se estructura en cinco apartados: colecciones de cuentos folclóricos valencianos, otras colecciones de cuentos peninsulares, catálogos, principales obras literarias citadas y estudios citados. Me parece especialmente interesante la sección referida al cuento valenciano, que es tan útil por el valor que tiene como lista de referencias, como orientadora de la vitalidad que tienen el cuento y la cuentística en el País Valenciano. Y es que como dice Rafael Beltran mismo en la “Presentación”:

El cuento folclórico y el cuento no han muerto (aunque sí lo ha hecho, en nuestra sociedad industrial o postindustrial, la práctica de contar cuentos largos como los maravillosos); sencillamente se transforman en chistes, en otros cuentos, en otras leyendas, rurales y urbanas, en relatos..., y por otras vías, no sólo orales, sino audiovisuales (cine, televisión, Internet) (20).

Y no puedo abstenerme de poner dos ejemplos. El n.º 76 de la antología, que lleva por título “¿Por qué tenemos mar?” y que es una versión, recogida en Beniardà, que Beltran cataloga bajo ATU 565 *The Magic Mill*, explica que el mar es salado porque, como consecuencia de su falta de caridad para con un mendigo, una mujer, de manera inadvertida, se vio impelida a tener que orinar sin cesar: “Y meó tanto que todavía no ha parado y el mar se formó por eso. Desde que ella empezó a mear, que el mar se crió y por ello es salado” (253). La naturaleza etiológica del episodio es muy clara y ha conocido formulaciones muy diversas. Yo tengo dos recogidas que me han llegado por correo electrónico y que vienen a ser una actualización de este episodio y de la advertencia clásica “Don’t drink water: fish fuck in it”. Se trata de una fotografía de una ballena azul macho, a la cual se le ve el pene,

seguida de un texto complementario que advierte, en una de las versiones: “La ballena azul produce 1.600 litros de esperma al año cuando eyacula; pero sólo deposita en su compañera el 10%; o sea que 1.440 litros quedan esparcidos en el océano. Y luego te preguntas por qué el agua de mar es tan salada? ¡¡NO te la TRAGUES!!” El n.º 192, que lleva por título “La zarza”, es una versión de ATU 1676B *Frightened to Death* recogida en Vilallonga de la Safor. Esta historia circula hoy en día sobre todo como leyenda urbana y, a diferencia de la versión de la antología, el relato suele tener como punto de partida un desafío —por ejemplo, clavar un clavo o un cuchillo a las puertas de un cementerio— y la resolución suele ser fatal para uno de los personajes, que suele morir en el intento.

El corpus consta de 246 versiones, que corresponden a 246 tipos diferentes, 3 de los cuales no tienen todavía entrada en *The Types of International Folktales* de Uther. Su distribución por géneros es la siguiente: 39 cuentos de animales, 47 maravillosos, 16 religiosos, 22 cuentos-novela, 8 del gigante estúpido, 96 chistes y anécdotas, 15 cuentos formulísticos y 3 que se agrupan bajo la categoría de otros cuentos. De estas 246 versiones, 205 ya habían sido publicadas, si bien a veces en libros de acceso difícil o de escasa distribución. Las 41 restantes eran inéditas hasta ahora. Por otra parte, 222 son en catalán y 24 —casi un 10 por ciento—, en español, una proporción que el editor piensa que “podría corresponder [...] a la realidad lingüística del País Valenciano, no la de ahora, sino la de hace entre cien y doscientos años” y que en cualquier caso “es la proporción lingüística que nos hemos encontrado tanto en los cuentos ya recogidos como en los inéditos” (24). A propósito de los criterios de selección que ha seguido, observa Beltran:

He trabajado con 50 colecciones publicadas (la mayoría formato de libro, alguna incluida en un artículo o en un libro con contenidos más amplios), escogiendo sólo textos que garantizaban una transmisión oral y hasta el presente [...]. Todos los cuentos que se clasifican tienen una procedencia oral confirmable y por lo tanto pueden considerarse testigos perfectamente válidos de cuentos tradicionales. (Aunque muchos de ellos [...] condicionados por su función divulgativa o educativa, son versiones literarias, y no fieles transcripciones de relatos orales) (27).

Y es que el grueso de colecciones del cuento popular catalán —el que va desde Marià Aguiló hasta Enric Valor, e incluso hasta más adelante— no está constituido sobre un corpus de versiones que sean transcripciones más o menos fieles de las *performances* orales de los informantes, sino sobre un corpus de recreaciones o reelaboraciones hechas a partir de *performances* de transmisión, o sea de entrevistas, y en más de un caso ni siquiera eso. Por este motivo cabe apreciar de manera especial que el compilador haya optado por incluir versiones orales en esta antología. Con todo, debemos tener presente

—y ya se encarga de remarcarlo el mismo Beltran— que el cuento folclórico hace ya muchos siglos que vive una especie de doble vida, en el sentido de que se transmite oralmente, pero también por escrito. Y, de hecho, a veces ha sido precisamente la divulgación escrita la que ha fomentado y ha hecho posible su reoralización.

Respecto a esta cuestión de las reelaboraciones, me parece muy justa y afinada la observación que hace Rafael Beltran en el sentido de que “el mejor homenaje que puede hacerse al maestro Valor es no tratar de imitarlo” (30). Y es que me da que con Enric Valor ha pasado en el País Valenciano lo mismo que con Antoni M. Alcover en Mallorca: su obra es tan importante que no sólo ha eclipsado las demás colecciones de cuentos folclóricos, sino que además ha atraído —de manera casi exclusiva y durante mucho tiempo— la atención de los investigadores y los críticos. Entiendo, pues, que esta antología es también un reconocimiento —y un acto de justicia literaria y etnopoética— a todos los folcloristas y escritores que, antes y después de Valor, han contribuido a formar el legado cuentístico valenciano.

En el importante estudio preliminar de 45 páginas, adecuado a la categoría y al número de las versiones que edita, Rafael Beltran hace un repaso panorámico, pero exhaustivo, de los textos seleccionados según el orden en que aparecen dentro de cada género cuentístico y trata de las conexiones que a menudo se dan entre versiones de géneros diferentes. Y todavía, dentro de cada género, da cuenta de las agrupaciones menores que pueden establecerse. Además de esta vertiente más descriptiva, sin embargo, también nos ofrece reflexiones importantes de orden teórico e incluso, y eso me parece fundamental, ideas que pueden generar debate y controversia. Por ejemplo, la afirmación de que la “la palabra *rondalla* [de etimología ciertamente oscura y desconocida] significa estrictamente, en catalán, ‘cuento maravilloso’, aunque después, por generalización, se ha utilizado para otros cuentos” (42), una afirmación que cabría demostrar documentalmente. O la observación que hace a propósito de la “irremediable uniformidad” de las versiones del cuento de Blancanieves, que atribuye a la influencia de la versión fílmica de Walt Disney, que se estrenó en los Estados Unidos en 1937 y en España en 1941 (54). El estudio acaba con una referencia a la cuestión espinosa de los cuentos no clasificados, que es, efectivamente, uno de los problemas “más importantes y difíciles que se plantea hoy la folclorística internacional” (80) y que tal vez se podría remediar si los que nos dedicamos al estudio del cuento folclórico consiguiéramos coordinarnos un poco más y fuéramos capaces de crear un catálogo internacional *on-line* fácilmente actualizable.

Cada lector es muy libre de proceder como le parezca, naturalmente, sin embargo yo recomiendo —sobre todo al que no esté especializado en el cuento folclórico— que antes de adentrarse por su cuenta en el bosque de los textos lea el estudio que los precede, porque le ayudará tanto a no perderse como a reconocer e identificar a los árboles más frondosos que lo pueblan.

En cuanto al catálogo, en las páginas 543-553 Beltran expone con mucha claridad tanto las razones que le han empujado a elaborarlo como los criterios de ordenación que ha establecido y los referentes teóricos internacionales bajo los cuales se cobija. Aunque sigue —como no podría ser de otra manera— *The Types of International Folktales* de Uther, es de agradecer que no se haya limitado a dicho catálogo y que también haya recurrido, entre otros, a *The Types of the Folktale* de Aarne & Thompson, al *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* de Camarena & Chevalier, al *Index of Spanish Folktales* de Boggs, al *Catálogo tipológico de cuentos folklóricos aragoneses* de González Sanz y al *Índex tipològic de la rondalla catalana* de Oriol & Pujol.

Catalogar versiones de un cuento folclórico no es una tarea fácil, porque las versiones que circulan —oralmente o por escrito, da igual— no encajan siempre al cien por cien en las descripciones y en los resúmenes que dan del tipo los catálogos; porque no siempre es fácil establecer de manera precisa los límites de los tipos; porque muy a menudo se producen hibridaciones entre tipos y se hace difícil decidir cuál es el más adecuado para catalogar las versiones, y porque, siendo muchos tipos casi de alcance universal, las versiones se adecuan a cada realidad cultural y territorial específica, según el concepto de ecotipificación que formuló von Sydow.

Así las cosas, pues, no debe extrañar que haya divergencias o discrepancias entre diversos catalogadores respecto al tipo concreto al cual cabe adscribir una misma versión. Y ello, lejos de ser visto como un inconveniente, tiene que entenderse como una manifestación más de la naturaleza caleidoscópica del cuento y de la diversidad de miradas críticas que admite. Pondré sólo dos ejemplos. “L’aguilica”, número 81 de la antología, es una versión, incompleta, que Beltran clasifica bajo el tipo 709 *Snow White* y observa que es una hibridación con el tipo 451 *The Maiden Who Seeks Her Brothers*. Yo, en cambio, no habría dudado en catalogarla sólo bajo este último. Asimismo, habría catalogado “Catorce panes”, número 131 de la antología, bajo el tipo 650A *Strong John*, que creo que es el que le corresponde, y no bajo el 1175 *Straightening Curly Hair*. Sea como sea, el hecho es que en la cuentística catalana sólo hay tres versiones documentadas de este tipo: “Una madona que va enganar el Dimoni”, que forma parte del *Aplec de Rondaies Mallorquines* de Alcover, y que contiene una suavización muy evidente respecto de la versión oral que le habían contado, que debió encontrar demasiada licenciosa, pero de la cual dejó por suerte constancia escrita, y la incluida en la antología, que cobra así un relieve especial.

Estas y otras propuestas clasificatorias controvertidas que contiene el catálogo están directamente relacionadas con una característica muy destacable de la antología de textos: el hecho de que el compilador haya optado en muchos casos por incluir aquellas versiones de los tipos representados que se alejan más de la canónica o general, o que difieren de ella en algún aspecto, con lo cual consigue hacer visibles a la vez tanto la internacionalidad del cuento valenciano como su singularidad.

En suma, y para terminar, creo que debemos felicitarnos por que Rafael Beltran haya puesto a nuestra disposición esta magnífica antología y creo que mi deber es invitar al público a leer estas *Rondalles populars valencianes*, por muchas razones, pero sobre todo porque, como dice Beltran en el párrafo que cierra la “Introducció general”:

Este género artístico contiene verdaderas joyas. Son joyas pequeñas, si se quiere, sin embargo no por eso menos valiosas, y su conjunto nos proporciona, abierto y generoso, un verdadero tesoro literario que podemos disfrutar y compartir (32).

**Reyes Bertolín Cebrián, *Singing the Dead. A Model for Epic Evolution*, New York-Bern-Frankfurt/M-Berlin-Brussels-Vienna-Oxford, Peter Lang, 2006, 171 pp. ISBN 0-8204-8165-3**

**Heda Jason\***

The very promising title of this book invited a thorough reading: who knows something about the mystery of how the oral-literary genre of epic evolved? Regrettably, the reviewed work is a disappointment. It demonstrates the urgent need to put right the very basic methods of research and writing. As these went wrong in the reviewed book, its conclusions are not acceptable. In this short review the reviewer will not discuss whether or not the proposed hypothesis concerning the origin of epic stands test, but will discuss some general methodological points.

*Definitions of concepts.* An author can, of course, give any meaning he wants to an existing term which he uses, or to a new term which he invents. But, and this is a great “but”, he has to describe his usage of the term, define it, and explain his reasons for this specific use. The reviewed book is lacking in this respect. It is concerned with the ethnopoetic genres of epic and lament. Yet, the reviewer misses definitions-descriptions of concepts in general, and of these two basic concepts in particular. The resulting confusion is clearly seen when the genres of Homer’s and Hesiod’s works have to be defined. Instead of defining the two entities (in the case of Hesiod a group of genres), the difference between them is “explained” as being the result of “migration and the consequences [of this migration, namely the abandoning of rituals] this brought with it [for Homer’s works (p. 41), and the result of not migrating for Hesiod’s works].” Obviously, this is not a definition of a literary genre in literary terms. Then what *is* an epic work? Should only the

---

\* P. O. B. 7382. Jerusalem 91072. Israel.